

La solución interna

¿Pueden las políticas de “buen vecino” mantener un crecimiento sostenido en China?

Una obra en construcción en Guangzhou, China.

Leslie Lipschitz, Céline Rochon y Geneviève Verdier

PARA los economistas y especialistas en ciencias políticas —así como para los turistas que buscan la aventura— China es un país intrigante. Es inmenso y enormemente poblado, y tiene una historia y una cultura milenarias. Se ha integrado plenamente en la economía mundial en los últimos años, y el extraordinario crecimiento de su producto y sus exportaciones ha tenido un importante impacto mundial. Además, es un país suficientemente grande para que sus políticas influyan en el resto del mundo. El crecimiento de China se mantiene relativamente sólido incluso en la actual crisis económica mundial, pero la fuerte caída del empleo incita a reconsiderar profundamente las opciones de política económica.

En un reciente estudio del FMI (Lipschitz, Rochon y Verdier, 2008) se utiliza un modelo formal de crecimiento para responder a algunas preguntas generales sobre el proceso de crecimiento en los países en desarrollo, y a preguntas específicas sobre las fuerzas impulsoras en el caso de China.

- ¿En qué difiere de la norma el proceso de equiparación de China? ¿Contribuye la abundante mano de obra, en gran medida subempleada, a mejorar o a empeorar sus resultados económicos?
- ¿Puede atribuirse la extraordinaria competitividad de la industria china a las características estructurales subyacentes o —por lo menos en los últimos años— a una política cambiaria mercantilista de empobrecer al vecino?
- ¿Por qué, a pesar de que la tasa de ahorro interna se mantiene muy alta, China aún recibe cuantiosos flujos de inversión extranjera directa (IED)?

Un modelo transitorio de crecimiento

El producto (y por lo tanto el ingreso) de un país se crea combinando el capital y la mano de obra para producir bienes y servicios. Pero mucho depende del entorno institucional y tecnológico en el que se combinan estos factores de producción. Para muchos países, la transición de una economía dirigida a otra de mercado ha cambiado este entorno y ha propiciado un aumento considerable de la productividad de la mano de obra y el capital. Este aumento ha

elevado los rendimientos del capital y ha fomentado la inversión, lo que ha incrementado aún más la productividad de la mano de obra y los salarios sostenibles. Por lo tanto, se ha generado un proceso endógeno impulsado por instituciones más eficaces, tecnología más avanzada, rendimientos más elevados, una mayor inversión, más empleo e ingresos más altos. Obviamente, la reforma y apertura de la economía china desde 1978 ha representado un paso adelante en este sentido. Sin embargo, este proceso es transitorio: en algún momento el entorno institucional y tecnológico será equiparable al de las economías avanzadas y se acabará la era de los logros fáciles en materia de crecimiento; a partir de ahí, se registrarán tasas de crecimiento más similares a las de las economías avanzadas.

Cabe considerar otra parte importante de este proceso de equiparación: los trabajadores abandonarán la economía agraria (a medida que mejore la productividad y aumente la movilidad en ese sector) y se integrarán en la economía de alto crecimiento (por lo general, en el sector manufacturero). Colocar a este “ejército de reserva” de trabajadores en empleos de alta productividad es una parte esencial de este proceso de equiparación, especialmente en los países muy poblados con amplios sectores agrícolas de baja productividad.

En el caso de China, los datos básicos son poco comunes (véase el recuadro). Las tasas de crecimiento y de inversión se han mantenido muy altas. Aunque una relación capital/trabajo inicial baja suele asociarse con elevados rendimientos del capital y altas tasas de inversión, esta inversión podría financiarse de igual manera mediante préstamos externos o un elevado nivel de ahorro interno. No obstante, la tasa de ahorro interno se ha mantenido extraordinariamente alta, superando a la inversión interna en los últimos años.

¿Una estrategia mercantilista?

Los críticos de China (véase, por ejemplo, Goldstein y Lardy, 2005) sostienen que la tasa de ahorro interno muy elevada refleja un tipo de cambio subvaluado que ha frenado el consumo al sesgar la distribución del ingreso a favor de las empresas y no

de los asalariados. La intervención de China en los mercados cambiarios ha influido indudablemente en el tipo de cambio nominal, pero no está claro si la extraordinaria competitividad de la industria china se ha mantenido gracias a esta política o a características estructurales más fundamentales de la economía.

Considérese el siguiente ejercicio mental. Si los salarios de la industria china se mantuvieran en equilibrio —es decir, si los salarios percibidos por los trabajadores fueran iguales al valor de sus productos marginales— y las autoridades implementaran una apreciación del 30% del renminbi, ¿se produciría un correspondiente aumento de los salarios reales (es decir, los salarios nominales deflactados por el precio de los productos en renminbi)? Si fuera así, en la medida en que no pudiera transferirse totalmente a los compradores, esto provocaría indudablemente una caída significativa del empleo y ejercería presión a la baja sobre los salarios reales, salvo si ocurriera algo inesperado que produjera simultáneamente un aumento de la productividad de la mano de obra.

Otra versión más sutil del argumento del tipo de cambio subvaluado parte de una situación de desequilibrio y, por lo tanto, se aparta del modelo formal. Imagínese que inicialmente los trabajadores chinos reciben un salario inferior al valor de sus productos marginales, y que existe una tendencia natural a una apreciación *real* del renminbi —es decir, un aumento del costo unitario relativo de la mano de obra de China ajustado por el tipo

de cambio— que se frena deliberadamente mediante una política de intervención para evitar una apreciación del tipo de cambio. En estas circunstancias, una apreciación aceleraría el movimiento hacia un nuevo equilibrio sostenible, y las dilaciones en materia de política cambiaria están desacelerando un proceso inevitable, tal vez con el objetivo de ganar una ventaja competitiva a corto plazo.

Gran parte del debate sobre China se ha centrado en esta cuestión de su política cambiaria en el marco de su estrategia de crecimiento. Por esta razón, hemos decidido presentar formalmente las cuestiones de manera más precisa y mostrar las fuerzas subyacentes que entran en juego.

Un modelo de crecimiento real para China

Hemos formulado un modelo de crecimiento neoclásico real convencional para captar algunas de las principales características de la economía de China y hemos calculado algunos parámetros que posiblemente reflejen la situación de dicho país.

- La economía china del modelo no puede influir en la tasa de interés externa a corto plazo a la que obtiene préstamos, pero puede influir en los precios de sus productos industriales en el mercado mundial.

- La producción exige dos tipos de capital: interno y externo. Este último puede adquirirse en los mercados mundiales a una tasa fija. El capital interno puede generarse únicamente mediante el ahorro interno.

- El modelo se centra en el sector industrial urbano. No obstante, el sector rural tiene un superávit sustancial de trabajadores dispuestos a trasladarse al sector urbano cuando el salario urbano supera al del sector rural. La velocidad de la migración depende del grado de movilidad de la mano de obra.

Estas dos últimas características impulsan el modelo. Por ejemplo, si existe una acumulación de capital interno, se incrementarán los rendimientos de la mano de obra y el capital extranjero, lo que aumentará la migración, el empleo y la inversión extranjera. Como la disponibilidad de capital externo es ilimitada y la reserva de mano de obra rural es grande, el factor que escasea es el capital interno; este genera importantes rendimientos y altas tasas de ahorro.

Varios experimentos (shocks de productividad, demanda externa y tasas de interés) ilustran la mecánica del modelo. Como la mano de obra es móvil, el sustancial exceso de trabajadores del sector rural reduce la varianza de los salarios y del tipo de cambio real. Es más probable que la consecuencia de un crecimiento de la demanda externa sea un aumento del empleo, la inversión extranjera y las tasas de ahorro (en respuesta a un mayor rendimiento del capital interno escaso) que un aumento de los salarios y del tipo de cambio real. Por lo tanto, el modelo parece detectar las características esenciales de la evolución reciente de China: altas tasas de ahorro junto con un importante volumen de IED y salarios bajos muy competitivos. Además, estas características se desprenden de un modelo “real” (sin margen para influir en el tipo de cambio nominal). Sin embargo, el modelo es limitado: no explica la evolución de otros elementos, como la acumulación masiva de reservas externas, que podrían ser indicadores de desequilibrio.

El modelo también muestra el impacto de la actual turbulencia mundial en la economía china. Una consideración

China: Datos principales

El crecimiento, el ahorro, la inversión y la inversión extranjera se mantienen en un nivel alto.

- El crecimiento fue en promedio del 9,6% en la década hasta 2007, pero se mantendrá en una tasa más baja en la crisis actual.
- La tasa de ahorro nacional se situó en el 54% en 2007, frente al promedio del 33% de una muestra de otras economías emergentes (aún muy por encima de la tasa de las economías avanzadas).
- El coeficiente de inversión en 2007 fue del 43%, frente al 29% en promedio en otras economías emergentes, y es muy inferior al de las economías avanzadas.
- La inversión extranjera directa neta se ha incrementado de menos de US\$3.000 millones en 1990 a más de US\$120.000 millones en 2007.

Los salarios en el sector manufacturero son muy bajos en comparación con otros países, pero muy altos en relación con los de la economía rural.

- Según los datos correspondientes a 2002, los salarios en el sector manufacturero se mantenían al 3% de los niveles de Estados Unidos, en comparación con el 33% en otras economías asiáticas emergentes.
- En 2007, el ingreso per cápita de los hogares de las zonas rurales representaba un 30% del de las zonas urbanas.

El gran ejército de trabajadores rurales impulsa la migración interna.

- Según las estimaciones, el sector agrícola cuenta con un superávit de 200 millones de trabajadores (véase Banister, 2005).
- La migración interna está impulsada por un amplio superávit de trabajadores de la economía rural y por las notables diferencias salariales entre los trabajadores urbanos y rurales.

esencial en este caso es la caracterización numérica del mercado laboral como muy elástico, lo que —junto con la dependencia de la economía de la producción industrial para la exportación— impone la mayor parte del ajuste a un shock de la demanda externa sobre el empleo industrial. Una caída de la demanda externa de bienes chinos ejerce presión a la baja sobre los términos de intercambio, obliga a las empresas chinas a reducir los precios, disminuye los beneficios y rebaja los salarios industriales. Y lo que es más importante: en una economía que ha experimentado un marcado movimiento tendencial de la mano de obra hacia el sector industrial en los últimos años, esta caída también reduce fuertemente el empleo en el sector manufacturero, lo que obliga a los trabajadores a volver a la economía agraria. El imperativo de política para el gobierno tal vez sea evitar esta desindustrialización de la mano de obra.

Dado que el modelo es neoclásico y no keynesiano, no se presta a un análisis de política a corto plazo. Concretamente, una evaluación de la respuesta de política a una caída keynesiana de la demanda resulta en cierta medida especulativa. No obstante, los resultados parecen indicar que ha llegado el momento de que las autoridades chinas estimulen la demanda interna y reduzcan la dependencia de la economía de la demanda externa. La aplicación de políticas orientadas a impulsar la demanda interna —como las de estímulo fiscal— tal vez sea la única forma de frenar las pérdidas de empleo en el sector manufacturero.

Conclusiones de política económica

El modelo muestra que un país con las particularidades de China puede mantener durante un período considerable una situación caracterizada por salarios muy bajos en la industria, altos rendimientos del capital interno y un rápido crecimiento impulsado por las exportaciones. Pero la situación puede volverse peligrosa si las características fundamentales cambian y las autoridades —ya sea por pura inercia o alentadas por los grupos de interés en el país— no se adaptan al nuevo escenario. Aferrarse a una estrategia de salarios bajos (con un tipo de cambio real inadecuado) ante un desequilibrio incipiente, como en el caso de presiones sobre los precios y

salarios, resulta peligroso. Se corre el riesgo de que la inflación y las expectativas de inflación aumenten de forma que sea muy costoso invertir su tendencia, y que la economía se vuelva excesivamente vulnerable a la evolución adversa de la demanda externa.

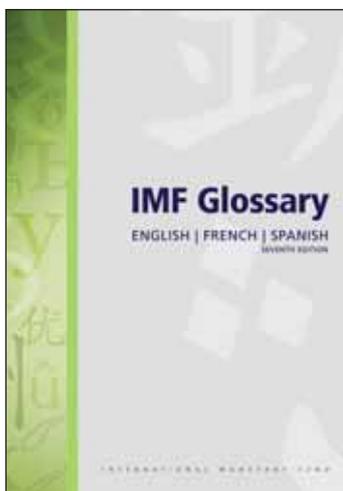
Los resultados parecen indicar que ha llegado el momento de que la autoridades chinas estimulen la demanda interna y reduzcan la dependencia de la economía de la demanda externa.

En las circunstancias actuales en que la demanda externa se ha reducido considerablemente, la única forma de mantener el crecimiento y el empleo en China tal vez sea la aplicación de políticas para estimular la demanda interna. Además, un fuerte estímulo de la demanda en China sería una estrategia de “buen vecino”, ya que contribuiría a impulsar la demanda mundial y a resolver la actual crisis mundial. ■

Leslie Lipschitz es Director del Instituto del FMI, Céline Rochon es profesora en la Escuela de Negocios Said de la Universidad de Oxford y Geneviève Verdier es economista del Instituto del FMI.

Referencias:

- Banister, Judith, 2005, “Manufacturing Employment and Compensation in China” (Beijing: Javelin Investment Consulting Company).
- Goldstein, Morris, y Nicholas Lardy, 2005, “China’s Role in the Revived Bretton Woods System: A Case of Mistaken Identity”, Working Paper 05-2 (Washington: Peterson Institute for International Economics).
- Lipschitz, Leslie, Céline Rochon y Geneviève Verdier, 2008, “A Real Model of Transitional Growth and Competitiveness in China”, IMF Working Paper 08/99 (Washington: Fondo Monetario Internacional).



IMF Glossary: English–French–Spanish, 7th edition

Servicios Lingüísticos del Fondo Monetario Internacional

La séptima edición del Glosario del FMI: inglés-francés-español contiene más de 4.000 entradas consideradas de máxima utilidad para los traductores que trabajan con documentos y textos del FMI. El cuerpo principal de este glosario se compone de términos, unidades fraseológicas y nombres de cargos institucionales que se utilizan con frecuencia en los campos de macroeconomía, moneda y banca, finanzas públicas, tributación, balanza de pagos, estadísticas, contabilidad y desarrollo económico. Los apéndices contienen una lista de las unidades monetarias de los países, organigramas, e índices en francés y español.

US\$49. 2007. 507 págs. Rústica.
ISBN 978-1-58906-645-8. Stock# GLOEA2007001

Obtenga información detallada o ejemplares de esta publicación en www.publications@imf.org.